

Escepticismo en el ejercicio literario de Borges

Iván Darío Forero Sánchez¹

Resumen

Este artículo propone una lectura sobre los conceptos filosóficos del escepticismo griego e inglés en la literatura de Borges, no sólo a nivel temático sino también en cuestiones estilísticas: la *epoché* usada para generar varias visiones de un mismo texto, igualmente sucede con postulados de Berkeley y Hume, fundamentales en la escritura del argentino. El tema a desarrollar no es una novedad en los estudios sobre este autor, pero gran parte de las investigaciones se enfocan en los relatos más canónicos. Sin embargo este texto buscará analizar textos no tan abordados por la crítica.

Palabras clave: Escepticismo, estética literaria, *epoché*, filosofía, tiempo.

¹ Licenciado en Estudios Literarios, egresado de la Universidad Autónoma de Colombia, Estudiante del posgrado en Creación Literaria de la Universidad Central de Colombia.

Skepticism in the literary exercise of Borges

Iván Darío Forero Sánchez

Abstract

The aim of this article is to propose a reading about the philosophical concepts of Greek and English skepticism in Borges literature. The particular focus in this study has been not only upon a thematic level but also stylistic issues: the epoché used to generate multiple views of the same text and in like manner, Berkeley and Hume's theoretical postulates essential for the writing process of the Argentine. The theme developed in this article is not a novelty with regard to the research on the works of Borges. Nevertheless it makes the difference because the majority of the studies are based on the most canonical short stories and this one analyzes the texts that have not been deeply studied by the critique.

Key words: Skepticism, literary aesthetics, *epoché*, philosophy, time.

El gran escritor y soñador inglés Thomas de Quincey escribió –en alguna de las miles de páginas de sus catorce volúmenes– que descubrir un problema nuevo era tan importante como descubrir la solución de uno antiguo. Pero yo ni siquiera puedo ofrecerles esto; sólo puedo ofrecerles perplejidades clásicas. Y, sin embargo, ¿por qué tendría que preocuparme? ¿Qué es la historia de la filosofía sino la historia de las perplejidades de los hindúes, los chinos, los griegos, los escolásticos, el obispo Berkeley, Hume, Schopenhauer y otros muchos? Sólo quiero compartir estas perplejidades con ustedes.

J. L. Borges, *El enigma de la poesía*.

1. Borges, lector de Sexto Empírico: El término *escepticismo* actualmente se circunscribe a la definición que da la Real Academia de la palabra: “desconfianza o duda de la verdad o eficacia de algo”. Sin embargo, hay que notar que tal concepción es un reduccionismo de lo que implica genuinamente este término. Sexto Empírico al hablar sobre qué es el escepticismo dice que “es la capacidad de establecer antítesis en los fenómenos y consideraciones teóricas” (párrafo 8), y más adelante:

“Con razón decimos que el fundamento del escepticismo es la esperanza de conservar la serenidad del espíritu. En efecto, los hombres mejor nacidos, angustiados por la confusión existente entre las cosas y dudando con cuál hay que estar más de acuerdo, dieron en investigar qué es la Verdad en las cosas y qué la falsedad; ¡como si por la solución de esas cuestiones se mantuviera la serenidad de espíritu! Por el contrario el fundamento de la construcción escéptica es ante todo que a cada proposición se le opone otra proposición de igual validez. A partir de eso, en efecto, esperamos no llegar a dogmatizar” (Libro I, V, párrafo 12).

De esta forma, se puede entender el concepto de escepticismo como una metodología de análisis de la realidad, o lo que se entiende de ella, el cual consiste principalmente en la suspensión del juicio. La literatura de Borges se sustenta muchas veces en esta fórmula de investigación filosófica, pero con el agregado estético

co que le permite la ficción por medio de tramas que llevan al límite la exposición del concepto.

El autor base para la definición de la *epoché* es Sexto Empírico, y aunque Borges le cite en dos ensayos (“Avatares de la tortuga” de *Discusión* y en “Nueva refutación del tiempo” de *Otras Inquisiciones*), la figura del escéptico griego es eclipsada por nombres más tradicionales como Heráclito, Platón, Berkeley, Hume y Schopenhauer para los estudiosos del escritor argentino. Sin embargo, el particular método de Sexto Empírico influye de sobremanera en la exposición de argumentos en el escritor argentino, ya que este aplica el concepto de suspensión del juicio (*epoché*) en momentos en los que debería ir una conclusión. Lo anterior se evidencia en muchos fragmentos ensayísticos, pero en “Nueva refutación del tiempo” el lector asiste a una magistral implementación del concepto base del escepticismo. Pues, a medida que el ensayo avanza, la argumentación solvente y persuasiva encamina a descreer en primera instancia de la inexistencia del espacio exterior (la materia) apoyado en Berkeley; luego, con referencias de Hume y Schopenhauer, la identidad del yo; y, finalmente, la refutación del tiempo con base a una experiencia personal que Borges titula *Sentirse en muerte*, en la cual el sujeto accede a la eternidad (atemporalidad e indeterminación espacial) por medio de una percepción idéntica de un evento pasado:

“La escribo, ahora, así: Esa pura representación de hechos homogéneos —noche en serenidad, parecita límpida, olor provinciano de la madreSelva, barro fundamental— no es meramente idéntica a la que hubo en esa esquina hace tantos años; es, sin parecidos ni repeticiones, la misma. El tiempo, si podemos intuir esa identidad, es una delusión: la indiferencia e inseparabilidad de un momento de su aparente ayer y otro de su aparente hoy, basta para desintegrarlo” (371).

En el momento de cerrar el ensayo aparece la suspensión del juicio, debido a que no hay una afirmación de lo expuesto argumentalmente, sino que hay una vacilación frente a la certeza de eso que se refutó. Mas no se debe pensar que Borges

está prefiriendo la existencia del tiempo por sobre la tesis que defendió; no, lo que realmente hace el escritor es poner al mismo nivel las dos concepciones:

“*And yet, and yet. . .* Negar la sucesión temporal, negar el yo, negar el universo astronómico, son desesperaciones aparentes y consuelos secretos. Nuestro destino (a diferencia del infierno de Swedenborg y del infierno de la mitología tibetana) no es espantoso por irreal; es espantoso porque es irreversible y de hierro. El tiempo es la sustancia de que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego. El mundo, desgraciadamente, es real; yo, desgraciadamente, soy Borges” (380).

Sin este último párrafo el texto sería absolutamente tradicional, casi un artículo académico podríamos decir, pero Borges aplica la divisa por excelencia del escepticismo: “no es más” o “¿qué es más que esto?”, donde las proposiciones antitéticas tienen un marco que les permite ser igualmente válidas. En otros términos, que se tienen las mismas razones para creer en t1 (ejemplo: el tiempo existe objetivamente), como para creer en t2 (el tiempo no existe). Esta es la misma metodología filosófica que emplea Sexto Empírico para invalidar los dogmas del pensamiento. Por ejemplo, al hablar de la existencia de Dios, el escéptico griego en el libro III de *Esbozos Pirrónicos* dice: “Dejando sentado lo siguiente: que nosotros, siguiendo a la gente normal, decimos sin dogmatismos que hay dioses, y reverenciamos a esos dioses, y afirmamos que son providentes. Pero contra la arrogancia de los dogmáticos, argumentamos esto...” (Párrafo 2). Y procede a enunciar bajo qué marco de referencias se puede validar la premisa 'los dioses no existen, ni los principios agentes', aun creyendo en ellos.

Este recurso de la *epoché* claramente es usado por Borges en el fragmento citado, igual que en Sexto Empírico: los dos hacen firme su postura pero proponen descreer de ella, quedando las tesis al mismo nivel. Así, podría pensar que a nivel ensayístico el valor estético no es notorio, pero el escritor argentino vuelve la suspensión del juicio una técnica narrativa para que los sucesos de la trama (contradic-

tores entre sí) queden al mismo nivel, de este modo queda la incertidumbre frente a los fenómenos acontecidos. En “La lotería en Babilonia” ocurre que la afirmación de un evento es susceptible de un cambio contrario: “Como todos los hombres de Babilonia, he sido procónsul; como todos esclavo” (104). La categoría del ser es maleable a modificación, lo cual no permite la acepción de una definición unívoca. De igual manera, el narrador deja entrever que su historia *puede* ser tan verdadera como falsa:

“Ese funcionamiento silencioso, comparable al de Dios, provoca toda suerte de conjeturas. Alguna abominablemente insinúa que hace ya siglos que no existe la Compañía y que el sacro desorden de nuestras vidas es puramente hereditario, tradicional; otra la juzga eterna y enseña que perdurará hasta la última noche, cuando el último dios anonade el mundo. Otra declara que la Compañía es omnipotente, pero que sólo influye en cosas minúsculas: en el grito de un pájaro, en los matices de la herrumbre y del polvo, en los entresueños del alba. Otra, por boca de heresiarcas enmascarados, *que no ha existido nunca y no existirá*. Otra, no menos vil, razona que es indiferente afirmar o negar la realidad de la tenebrosa corporación, porque Babilonia no es otra cosa que un infinito juego de azares” (Borges, *ficciones* 108-109).

2. El afuera como imposible, reescrituras de Berkeley: Poner a prueba del juicio la existencia del mundo exterior en Borges tiene principalmente dos implicaciones: la primera es someter a *epoché* lo que se interpreta como realidad y *ciencia*²; la segunda es encadenar en una argumentación coherente la negación del

² Este es un gran tema en Borges, pues es sugestivo ver cómo la ficción modifica la realidad, o las pone al mismo nivel. Dicha postura es ampliamente trabajada por el autor argentino, pero en el poema *Arte poética* hay un sólido despliegue de esta idea:

Sentir que la vigilia es otro sueño
que sueña no soñar y que la muerte
que teme nuestra carne es esa muerte
de cada noche, que se llama sueño (150-151).

espacio, la identidad y el tiempo (como se vio en los pasajes citados de "Nueva refutación del tiempo"). La primera premisa es una reformulación de los argumentos del obispo de Cloyne. Berkeley, quien a través de un *escepticismo subjetivista* niega la cualidades primarias y secundarias de los objetos, dado que son inseparables unas de otras, además dichas cualidades son totalmente dependientes de la posición del sujeto cognoscente: *Esse est percipi*. Tal negación de la substancia externa es la negación del espacio independiente a la mente del sujeto. Julián Arango Serna pone la lectura borgeana del filósofo en los siguientes términos: "Puesto que ser es ser percibido nada probaría la existencia de una materia detrás de las percepciones y pensar en ella resultaría superfluo" (*Borges y el tiempo*, 127). De este modo el mundo es una configuración mental egocéntrica, pero no del todo dependiente de los hombres y animales no humanos, sino de un Observador Eterno, pues de lo contrario los objetos serían radicalmente diferentes cada vez que se les representase. Berkeley arguye la innecesaridad de lo externo a la mente para la conformación de ideas:

"Lo que sí es permitido afirmar, y todos lo consideran, es que podemos ser afectados por las ideas que actualmente poseemos, aun sin la existencia de cuerpos que se les asemejen: tal ocurre en los ensueños, vesanias y casos parecidos [...] De aquí resulta evidente que la suposición de cuerpos externos no es necesaria para producir las ideas; pues se ve que éstas en ocasiones, tal vez siempre, surgen sin la presencia de aquéllos, de la misma manera que a veces creemos verlos y tocarlos sin que estén presentes" (*Principios del conocimiento humano* 76-77).

Borges asume esta idea no con el dogmatismo ni la rigurosidad del tratado filosófico. Tal lectura es concorde a lo que propone Kazmierczak en cuanto a la creación literaria de este autor, afirmando que en los relatos expone las mismas inquietudes que tiene como investigador de filosofía, pero mediante tramas fantásticas y "el admirable recurso de una transposición artística de las ideas filosóficas al lenguaje literario" (143). A lo anterior se suma que, al estar Borges haciendo un

texto artístico, no debe tomar una proposición coherente y definitiva, sino que puede jugar con las tesis sin llegar a conclusiones definitivas: “En frecuentes ocasiones los relatos fantásticos servirán al autor no sólo para transformar literariamente las ideas filosóficas sino también para superarlas 'sacarlas del yugo' de los esquemas lógicos” (143).

En lugar de tomar axiomáticamente un postulado, lo explora al límite. Caso tal es la proposición berkeleyana a través de la trama ficcional; por ejemplo, en “El milagro secreto” la tensión narrativa se teje sobre la dualidad de realidad-sueño, donde lo onírico interviene en lo que se entiende por realidad real. La profecía de cómo encontrar a Dios ocurre en un sueño, además es importante notar que el autor argentino está poniendo en evidencia dentro de la diégesis que hay modos de lecturas diferentes dependiendo del lector, ya que para Hladík la revelación del Ser Supremo proviene de un atlas que abre al azar; mientras el mismo libro fue para el bibliotecario ciego “inútil” (166). En el relato hay una partición de la linealidad del tiempo, pues al momento de la ejecución “El universo se detuvo” (167). Pero, de igual forma, puede interpretarse la representación del tiempo como una *epoché*, en tanto para Hladík que imagina, sueña, cree (el lector debe recordar que el personaje compuso una refutación del tiempo llamaba “la *Vindicación de la eternidad*”) y experimenta *mentalmente* la atemporalidad concedida por la Providencia para llevar a cabo la redacción de su obra *Enemigos*.

Lo anterior toma significación bajo el postulado idealista en el cual imaginar (soñar) es sinónimo de recordar (vivir). Sin embargo, dicha experiencia mental es unipersonal, *ergo* es verdadera sólo para este personaje, en cambio para los que están ejecutando el fusilamiento el tiempo sigue siendo lineal e indetenible: la detención no les afecta su representación mental y para ellos es verdadera. Esta interpretación tiene validez si se acepta la *epoché* como método de escritura en Borges, donde el “no es más que esto” de Sexto Empírico permite que los argumentos que validan T1 sirvan para creer la factibilidad de T2. Además el epígrafe es un intertexto que sustenta esta hipótesis de lectura: “Y Dios lo hizo morir durante cien años y luego lo animó y le dijo: — ¿Cuánto tiempo has estado aquí? —Un día o parte de un día, respondió [Alcorán, II, 261]”. No hay principio de realidad que sea mayor uno al otro, sólo estos se pueden dar en la mente de Dios como lo expone Berkeley.

3. Borges y Hume, la difuminación de la identidad: Borges hace notorio que Hume con el escepticismo epistemológico que argumenta es una continuación de Berkeley. Lo cual conlleva a una propuesta de lectura en la que a partir de la negación de la substancia material se termine en la abolición del principio de causalidad, debido a que no podemos sino asociar ideas, y estas se dan sólo en el plano de lo mental, no en lo fáctico. Si se perciben fenómenos sucesivos, es a causa del hábito de ver los eventos en un estado progresivo y por ello se cree en la relación entre causa-efecto. El siguiente concepto humeano, quizá el más atractivo para Borges, es la abolición de la identidad, ya que lo que se denomina “Yo” es una categoría lingüística, un puro artificio; entonces la identidad también lo es. Kazmierczak, muy precisamente anota que es insensato pensar en una identidad personal en el escritor argentino, debido a que no es lo mismo hablar del Borges de *Fervor de Buenos Aires* y el escritor de *El Libro de Arena* (230). Esta postura se hace notoria en el minicuento “Diálogo sobre un diálogo”:

A —Distraídos en razonar la inmortalidad, habíamos dejado que anocheciera sin encender la lámpara. No nos veíamos las caras. Con una indiferencia y una dulzura más convincentes que el fervor, la voz de Macedonio Fernández repetía que el alma es inmortal. Me aseguraba que la muerte del cuerpo es del todo insignificante y que morir se tiene que ser el hecho más nulo que puede sucederle a un hombre. Yo jugaba con la navaja de Macedonio; la abría y la cerraba. Un acordeón vecino despachaba infinitamente la Cumparsita, esa pamplina consternada que les gusta a muchas personas, porque les mintieron que es vieja... Yo le propuse a Macedonio que nos suicidáramos, para discutir sin estorbo.

Z (burlón). —Pero sospecho que al final no se resolvieron.

A (ya en plena mística). —Francamente no recuerdo si esa noche nos suicidamos. (*El hacedor* 784)

En este relato breve se habla de una conversación interrumpida aparentemente, sin embargo los sucesos de la diégesis se suspenden y se puede interpretar que hay una transgresión de la identidad entre los hablantes; es decir, el personaje “A” narra la conversación entre Macedonio Fernández y J. L. Borges en una tarde, la ambientación del relato donde la caída de tarde impide la identificación de los rostros (tal vez el signo por antonomasia del “Yo”), sugiere una lectura donde estos

hablantes “A” y “B” sean los mismo de la historia contada por “A” pero en un plano metafísico, en el cual el pronombre personal no tiene significación alguna. Esta propuesta se mueve en concordancia con lo escrito en la Sección IV de *Tratado de la naturaleza humana*, titulada “De la identidad personal”, tanto a nivel temático como en el uso de la *epoché*, ya que el autor no hace de su argumento un imperativo categórico:

“Cuando mis percepciones se suprimen por algún tiempo, *como en el sueño profundo, no me doy cuenta de mí mismo y puede decirse verdaderamente que no existo*. Y si mis percepciones fueran suprimidas *por la muerte* y no pudiese ni pensar, ni sentir, ni ver, ni amar, ni odiar, después de la disolución de mi cuerpo, *me hallaría totalmente aniquilado* y no puedo concebir qué más se requiere para hacer de mí un no ser perfecto. Si alguno, basándose en una reflexión seria y sin prejuicio, piensa que tiene una noción diferente de su Yo, debo confesar que no puedo discutir más largo tiempo con él. Todo lo que puedo concederle es que *tiene tanto derecho como yo y que somos esencialmente diferentes en este respecto*. Puede, quizá, percibir algo simple y continuo que llame su Yo, aunque yo estoy cierto de que no existe un principio semejante en mí” (Hume, 191).

Los subrayados son míos para hacer notorio: 1. La relación que hay entre los pasajes del sueño y la muerte con el fragmento citado de Arte poética. 2. El uso de la *epoché* en Hume es similar al de Borges, que después de argumentar sistemáticamente en contra de un postulado (la identidad y la existencia del tiempo, respectivamente) hay una vacilación que pone en equilibrio las premisas, convirtiéndose en un ensayo escéptico. Al respecto Marina Martín escribe: “Borges y Hume comparten la misma postura, bastante irónica por naturaleza. A pesar de que la conciencia se erige como fundamento del ser, y de que los argumentos idealistas apuntan, sin titubeo alguno, hacia la existencia del mundo mental, niegan, sin embargo que la existencia de una mente pueda demostrarse” (*Borges: Lector de un problemático Hume*, 17).

4. Una conclusión apresurada: Tras la escritura de este texto puedo decir que la *epoché* en Borges es una metodología de investigación filosófica, una temática y un recurso estilístico transversal en sus relatos (no sólo en los canónicos) y ensayos. Y por tal motivo, hay una superación del escepticismo filosófico, en tanto que Borges busca en el mundo concreto las rupturas del tiempo y el espacio (como “Sentirse en muerte”) y los hace hechos estéticos mediante la literatura; en cambio los filósofos citados se quedan en el plano de la abstracción.

Bibliografía

De Borges:

“Arte poética” en *Poesía Completa*. Editorial Debolsillo. 2013. 150-151. Impreso.

“Diálogo sobre un diálogo” en *El hacedor*. Obras completas, Editorial Emecé, 1974. 784. PDF.

“La lotería en Babilonia” y “El milagro secreto” en *Ficciones*. Cuentos completos, Editorial Emecé, 2012. 104-109; 163-168. Impreso.

“El enigma de la poesía”. Scribd. WEB.

“Nueva refutación del tiempo” en *Inquisiciones - Otras inquisiciones*. Editorial Debolsillo, 2013. 359-384. Impreso.

Sobre Borges:

Kazmierczak, Marcin. “La Fuentes Filosóficas”. *La metafísica idealista en los relatos de Jorge Luis Borges*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, España, 2001, 138-269. PDF.

Martín, Marina. *Borges, Perplejo defensor del idealismo. Variaciones Borges* 13, 2002. 7-21. PDF.

Martín, Marina. *Borges: Lector de un problemático Hume*. En *Cincinnati Romance Review* 9, 1990. 143-153. PDF

Serna Arango, Julián. *Borges y el tiempo*. En *Revista Palimpsestus* No. 1 de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá: Unilibros, 2001. 120-127. PDF.

Textos filosóficos:

Berkeley, George. *Principios del conocimiento humano*. Madrid: Sarpe, 1985. 189. Impreso.

Hume, David. *Tratado de la naturaleza humana*. Libros en la red, 2001. 448. PDF.

Sexto Empírico, *Esbozos pirrónicos*. Madrid: Gredos, 1993. 348. Impreso.